



Juan Agustín Palazuelos:

706090

# “Según el Orden del Tiempo”

Por ESTER MATTE ALESSANDRI

(Artículo publicado en la Revista Mercurio N° 2° julio de 1963).

Juan Agustín Palazuelos irrumpe en la literatura chilena como un ente excepcional. Su primera novela “Según el Orden del Tiempo” ha tenido una de las más entusiastas acogidas de la crítica. El libro, sin embargo, no es de fácil lectura. Hay una forma devedada, dinámica, para exponer ideas y hacer evocaciones a la que el lector no está acostumbrado. No así parte de su materia. Hay varios planos que ofrecen dando una sensación de caos, que corresponde a una realidad vertiginosa más honda y profunda que el tiempo desarrollado de agitaciones ordenadas políticamente. En Palazuelos hay un giro ahogado de una juventud que busca su camino en un mundo confundido por los dogmas. Hay crítica honda y severa a las clases sociales dominantes, a la élite, pero la reflexión no la entrega a los planes sociológicos o estratagémicos, sino que la deja al hombre en la búsqueda de su propio camino. En la vida interior, en la soledad de la búsqueda, está el drama y la única realización del ser humano.

En el relato hay personajes reales que viven, sueñan y aman, y otros abstractos que dan un relieve personal a la narración. El tiempo es el que tal vez más preocupa al autor. En la cuarta dimensión, la proyección de la acción en el infinito. En y no es, pero no existe como realidad aparte en el individuo. Es una creación subjetiva de la mente humana, que llega a convertirse y convertirse. Después de todo, escribió (pág. 88), la única realidad que poseemos es la del tiempo vivido. Según la suma de nuestras experiencias. De nuestras propias experiencias. Lo ya vivido es nuestra presente. No hay otro. Eso que nos parece presente, quizás sea nuestro futuro. Quizás. Sólo a condición que lo vivamos con tal intensidad que dejemos huellas de nosotros mismos en cada instante vivido. Somos los que hemos sido. Seremos los que estamos siendo. En la historia por los siglos del tiempo futuro. Porque todo esfuerzo es inútil de que siempre en sus garras.

No es prisionero de un mundo, del ayer, del mañana, del pasado, del futuro y del inabarcable tiempo. He ahí el liberación del que cada cual sabe cómo puede. Hay que afrontar su propia soledad sin temor de caer (pág. 87). “Hace bien pa-

señar sin pagar hasta el cansancio. Hay que ir a alguna parte. No a ninguna. O sea se hay que salir. Ni siquiera de uno mismo. Aunque sea vulgar pensar. Pero así como no son vulgares porque se piensa, sino cuando se hacen o dicen. Además es una tentación porque se trata de no salir. Si. Así está el secreto. En general pasamos la vida buscando. Respuesta de la muerte. No obstante, corremos hacia ella. Como al que se pierde en el cielo, que camina en círculo. Se llega siempre al lugar de partida cuando se llega”.

Esta valiente posición para afrontar la soledad de la propia búsqueda, revela una mentalidad directa, vital, donde el análisis busca interpretar la vida, pero no la entiendo ni la frustra. Se funda como crítica a esta juventud que aparentemente busca sensaciones sin ajustarse a modelos preestablecidos, pero tal vez hay más bondad en cuanto lo más profundo del ser salta las inhibiciones y busca de expresar una sinceridad. El individuo no se ajusta a normas, sino que busca su propio camino, difícilmente, en la permanente búsqueda de un tiempo mismo. “Hay tantas verdades, escribe, como individuos que la buscan” (pág. 88).

Es digna de elogio la actitud de este escritor que expone a su época y a la generación anterior con profunda honestidad. El mundo de la burguesía, moderno, más, viejo, está muy bien descrito. “Padres de gran edad, interesantes esculturales. Aunque es casi imposible porque hablan demasiado estereotipado. Culpables de su propia corrupción y de la muerte. Crees comprender nuestro tiempo y no comprendes el otro. Tarea de cada generación comprender su propia generación. Han consejos. Muy cruda de los consejos. Y cruda de la experiencia. Unanimitad. Ciencia más de caos. Con algunas excepciones” (pág. 88). Más adelante, agrega: “No tienen la culpa. Toda su fe puesta al servicio de la ciencia. De la que ellos llamaron ciencia. Son un hervidero monstruo encerrado por el positivismo. Que han creyendo el apuro del conocimiento de la humanidad, son el superlativo de una Iglesia decadente y el jacobinismo paralizado de moda”.

La época actual tampoco se salva de la crítica del joven escritor. “Nuestra época (pág. 90) podría porque no ha reconocido la universalidad de la angustia. Hemos vivido instan-

tes de superar por medio del placer nuestro sufrimiento. Y cuando el dolor nos ha pasado placer lo hemos preferido. Una especie de idealismo, pero negativa, porque no queremos reconocerlo. Y no se trata de llegar a la sensación contraria al dolor. En sí misma la angustia es tan maravillosa como la plenitud”.

Otro aspecto que fastiga duramente al hombre es el tiempo mismo; la revolución es sólo, la realidad desahogada y en constante permanente. La vida diaria en sí, el que camina en las nieblas y diferentes medios de locomoción que el hombre utiliza.

Contra todo este mundo una sensación no cambia. Volver los ojos a la antigüedad, a ideas. Retornar que principios valores y crear una nueva era basada en la filosofía, sus ideas, su sentido en la historia y la acción. El amor que entre otros principios, con el fundamento de los años de historia que han transcurrido pueden dar al hombre una elevación, una coherencia, una dignidad, un sentido de la libertad, donde la angustia de cada cual sea un elemento pasivo de creación y no la destrucción de la más graciosa y agreste.

Juan Agustín Palazuelos conoce bien la literatura clásica. En su ingenua carrera por la vida ha leído mucho por varias universidades universitarias. Empezó muy joven estudiando Derecho, Venía del Colegio de los Padres Franciscanos y de la Escuela Militar. En 1946, fue enviado a los Estados Unidos y allí estudió Filosofía y Ciencias Políticas. A su regreso estudió Filosofía y Lengua Clásica en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Pero un destino de jacobinismo o profeta nos envió por un momento a la vocación artística. Una necesidad de la infancia en su novela hay una permanente evocación del ritmo, a medida que está construido de acuerdo a un determinado tiempo musical. También afirma el sentido musical con el tiempo. Y la poesía no está sujeta en medio del flujo de ideas. Hay un tono poético permanente y ciertas pasajes son de gran importancia como cuando evoca su amor de infancia “Y nos amábamos profundamente, tanto que jamás habíamos de ella entre nosotros. ¿Para qué? Si donde la soledad cada uno una especulación era una creación para el otro. En un momento como éste, es que me fui por querer salir de mi mundo a la playa, al volver aquel que ya no

volvía al frente. Que su familia se había mudado. Y tuve vergüenza de presentar su dirección. O creí que en cualquier instante la voz de mi vida. Y así esperé, junto con mi locura viva más la misma insistencia para dar con ella. Porque así como mi amor era mayor, sobrenatural, yo esperaba un acto de esa naturaleza para volver a verlo. Pero no la vi más. Y ahora que han pasado tantos años ¿qué pasaría con nosotros? (pág. 85 y 79).

No es lo menos el pasaje dedicado a recordar el espíritu libre de su infancia: “Con qué cortina recuerdo al orgullo del tiempo del colegio. Por eso recuerdo esas cuantas memorias a este momento de aquel que bajo mi brazo tenía, el día de ritmo que lo juro. “El Reducido”. Y agrega más adelante: “Verías cómo me he sentido perdido de bajar y pedirme prestado un momento musical. Debo ser incapaz de dar vuelta a esa memoria. Como extrañar más profundamente el pasado en unos cuantos días de mi vida. Pero no lo hago, porque soy tan feliz cuando los días y escuchando la música con la mente en un viaje más de ideas del patio de las preparatorias...” (pág. 86).

Queda que haya pasado por las aulas universitarias no ha participado en los vehementes diálogos de los países de su época, donde luchaban de servir los jóvenes contra el declive del mundo. En esos momentos, los días representaban la fría reflexión, apenas al sentido humano de la lucha. Los más seguros y vivos no pueden sentirse enteramente a los recuerdos. Ellos tienen su posición viva sin tiempo al mundo. El escritor Palazuelos que ha vivido intensamente cada etapa de su vida recuerda y describe esos patios universitarios, que han sido el conde los tratos donde nuestra adolescencia fue descubriendo su propio horizonte espiritual.

A los 36 años de edad Juan Agustín Palazuelos nos entrega “Según el orden del tiempo”, reflejo de las más diversas y contradictorias experiencias. Su temperamento de artista lo conduce por el camino de la realización estética. Actualmente trabaja en una novela, pero fundamentalmente el método es abstracción parte de su técnica. Su relato y crítica literaria de la revista “Iris”.

La aparición de esta primera novela lo ha revelado como uno de los más serios promesas de nuestra literatura.

**Según el orden del tiempo" [artículo] Ester Matte Alessandri.**

**AUTORÍA**

Matte, Ester, 1920-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1969

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Según el orden del tiempo" [artículo] Ester Matte Alessandri.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile